

LEYENDAS VALLDUXENSES

“L'agüela Mareta no era cap bruixa”...

Por Octavio Ten Orenca



A hace muchos años.....

Las eras estaban llenas de las doradas mieses, que esperaban el momento de la trilla para rendir el abundoso grano de sus espigas.

En lo que hoy es calle de La Rambla, existían dos de estas eras, llenas de niños ansiosos de subir a las tablas de ganchos y gozar de la ilusión de verse arrastrados por las caballerías. Y a los gritos de alegría se mezclaba de vez en cuando el llanto de alguna «caricia» no muy agradable producida por revolcones...

Cansado de caídas y golpes, salté al borde de la era de arriba. Y bajando por el ribazo que existe en dirección al barranco del Randero, me encontré de repente, junto a un frondoso algarrobo, la entrada de la tenebrosa cueva que la gente llama de «L'agüela Mareta». Lleno de curiosidad, intenté penetrar en ella, ya que en mi enfebrecida imaginación infantil acariciaba desde largo tiempo descifrar los enigmas que la leyenda popular atribuía a dicho paso. Pero al franquear el umbral, el húmedo frescor de la angostura, abierta ante mí como la amenazadora garganta de un enorme dragón, paralizó mis piernas.

De pronto oí que una voz a mi espalda decía:

—¿Tens por xiquet? Non tingues a la cova, que L'agüela Mareta no era cap bruixa com diu la gent, sino una agüelela molt bona, molt bona...

Sorprendido, volví el rostro. Allí estaba, ante mí, el tío Generós, un vejete muy simpático y popular que iba al pastoreo con sus cabras.

El tío Generós era un hombre muy inteligente, de un talento natural. Había viajado mucho. Durante su juventud peleó a las órdenes del cabecilla carlista Cucala. Estuvo en Cuba y otros países de ultramar. Era muy aficionado a la agricultura; y como entendía de la influencia de los astros en los cultivos, los labradores de la Vall le pedían consejo sobre la mejor época de siembra, las lluvias, los vientos... En unas tierras que poseía en la cúspide del castillo de Uxó, tenía reunidas antiguas cerámicas del país. El hablaba de costumbres árabes y de viejas leyendas de nuestra comarca, cuando ésta se hallaba bajo la dominación sarracena...

—¿Y cómo sabe Vd. que L'agüela Mareta no era tan mala como la gente dice?—interrogué.

—¡Hay hijo mío! Tengo datos que demuestran la veracidad de la tragedia que acaeció en este mismo umbral en que ahora nos encontramos y por lo tanto de la bondad de dicha mujer.

—¡Oh! ¡Cómo me gustaría conocerla! Ande cuéntemela.

Bueno, pero antes sentémonos en estas piedras. Soy ya muy viejo y estoy cansado.

Y haciéndolo así los dos, a la misma puerta de la cueva, el tío Generós empezó a decir:

—Era el primer trimestre del año 1258. D. Jaime de Aragón había conseguido la rendición de los moros de la comarca de Uxó. Esta comarca pertenecía al reino árabe de Beni-Rassim, cuyo territorio estaba incluido entre los reinos moros de Valencia y Zaragoza, siendo la capital de este pequeño reino, Segorbe.

Ejercía el cargo de walf de Uxó, equivalente a gobernador civil y militar, en representación del rey de Beni-Rassim. AL-AZARCH y bajo su mandato estaban los caseríos de Alcudia, Care, Beni-Gaslo, Beni-Gafull, Beni-Zahat, Benaldamech, Heraturle, Zeneta y Zeneja:

El walf AL-AZARCH era un vigoroso guerrero de origen berebere, un hombro hermoso de atezado rostro, gallardo de apostura y de gran valentía, pero despota e intransigente, fanático en todo lo concerniente a su raza y religión.

Por sus siervos y esclavos era más acatado por temor que por cariño. Casi todo el pueblo le odiaba por su ferocidad.

En contraste con él, poseía única hija llamada Ualada (Hada del Valle) que era dulce, encantadora, morena de pelo rizado y ojos negros, con gran sensibilidad espiritual. Su mirada era como la de los santos en oración, pareciendo repartir dones donde quiera que la pusiese. Ingenua e inocente como un ramo de azahar. La adoraban con locura todos sus siervos y esclavos.

Era huérfana de madre, ya que ésta al dar a luz a ella, murió. Fué educada bajo la tutela y protección de su abuela paterna Meisuma, que por el cuidado y esmero que puso en su nieta se le apodó entre el poblacho *L'agliela Mareta* y no andaban desahucados los que de tal la apodaban, ya que fué la mejor abuela y madre que se pudiese encontrar.

Meisuma era también la antítesis de su hijo Al-Azarch. Cariñosa, caritativa, de bondad extralimitada, era idolatrada de todos sus súbditos. Dedicó su vejez en formar espiritualmente a su nieta Ualada, buscando en ello la perfección que le fracasó y que tantos disgustos le dió en su hijo.

La rendición de la comarca de Uxó al Rey D. Jaime, se realizó en la cuaresma de 1238, prestando acatamiento a dicha corona el walf Al-Azarch al joven caballero aragonés D. Fernán Centelles, en representación de su rey.

Don Fernán Centelles, que era oriundo de una rancia casa solariega de Aragón, fué un destacado guerrero de las huestes de D. Jaime el Conquistador. Recio, de atlética figura, hermoso rostro y no-

ble de alma, aún destacaba más por su clara inteligencia y dotes diplomáticas, que le hacían imprescindible en el arte de guerrear y someter a las tribus árabes.

Este caballero durante su estancia en el valle de Uxó, fué huésped de honor del walf de esta comarca. Y al conocer a Ualada se enamoró locamente de ella. Amor que era correspondido por ella, pero no haciéndolo público por temor a su padre, ya que éste por intransigencia racial y religiosa se hubiera opuesto, siendo capaz de todo antes de ver a su hija casada con un cristiano y convertida a la religión de él.

L'agliela Mareta era partícipe de este amor y si primero se opuso a ello después accedió, ya que, tal era la adoración que profesaba a su nieta que rechazaba todos los prejuicios con tal de ver su tranquilidad y felicidad espiritual.

Habitaba el walf en un palacio situado en lo que es hoy la manzana de edificios orientados al Sur de la plaza de los Cuatro Chorros, entre el caserío de Zeneta y Beni-Zahat y desde donde dominaba todo el valle de Uxó.

Como esta comarca era el límite del reino móro de Valencia y el de Beni-Rassim, eran frecuentes los ataques de las huestes de aquel reino a esta comarca, asaltando en vandálicos actos este rico valle. En una de estas invasiones fué asesinado en dicho palacio el walf anterior, Ben-Amed, padre de Al-Azarch y marido de Meisuma, *L'agliela Mareta*. Para evitar pudiera repetirse este hecho, entre madre e hijo, mandaron construir un paso subterráneo cuya salida es esta misma cueva donde estamos charlando y la entrada estaba en el corral de la casa que ocupa hoy el Sr. Nabás. Este pasadizo era ignorado de todos sus siervos y solo Al-Azarch y su madre Meisuma conocían su entrada y salida.

Cuando el walf se enteró de los amores de su hija con el caballero cristiano montó en gran cólera, oponiéndose terminantemente a ello, prohibiendo el que pisase más su palacio y lanzándole crueles amenazas.

Al-Azarch tenía el proyecto de que su hija Ualada contrajese matrimonio con el walf de Castro, Beni-Capdó, Alfondech, el rudo guerrero del Yemen, AMET-AZARD y en

ese proyecto pensaba realizar lo que era ya su ilusión de años: Unir las dos comarcas en una sola, bajo el mandato de un futuro descendiente.

Al-Azarch era astuto como un tigre, traidor como una pantera y si acató el poder de los cristianos fué solamente en apariencia ya que solapadamente estaba preparando un levantamiento general de los moros de todas las comarcas limítrofes contra las huestes del rey aragonés y esto era aún mayor motivo para que no tolerase que su hija pudiera convertirse al catolicismo.

Ante la rudeza del caballero Fernán Centelles, que hizo caso omiso de sus amenazas y se entrevistaba con su amada cuando le era posible, igual que ella que seguía adorándole, Al-Azarch dirigió al Rey Don Jaime la acusación de que el caballero cristiano había intentado profanar su hogar, raptando a su hija. El rey de Aragón, con el fin de ver la tranquilidad en los territorios a él sometidos, destituyó de su cargo a su guerrero y le prohibió terminantemente que entrase en la comarca de Uxó.

Fernán Centelles estaba prestando servicio en las fuerzas cristianas que sitiaban a la capital valenciana para su conquista, cuando recibió una misiva de Ualada en la que le notificaba que, en la «Noche de la Visita» de la Pascua del Ramadán estaría en su palacio sola con su abuela y alguna sirvienta, ya que su padre y todo su séquito de siervos y esclavos irían de visita al walí de Alfondech y en dicha entrevista se concertaría su boda con el tirano de aquella comarca.

Las Pascuas del Ramadán era y es el mes sagrado de los musulmanes, la extraña cuaresma que mientras luce el sol es ayuno y angustias, y así que cierra la noche una orgía sin límites. Los musulmanes que en todo el día han guardado el más completo ayuno, cuando el santón desde el mirabete de la mezquita termina el rezo, se entregan a la más desenfrenada bacanal. No comen sino tragan, no beben sino cuelan y todo ello va acompañado de risas, aullidos, danzas, peleas, dando a todo este cuadro un colorido de borrachera alegre, bestial y peligrosa.

Todas las noches de la Pascua la dedican

a algún objeto: «Noche de la Fuerza»; «Noche de la Visita»; «Noche de la Familia», etc., etc..., y es en la noche de la Visita cuando todo caballero o jerarquía árabe tiene que visitar o ser visitado por un igual cercano a su lugar. En cabalgata de gran gala van ellos acompañados de sus siervos y esclavos y el anfitrión tiene el deber de dar de comer y beber en abundancia a los visitantes, hasta el día siguiente en que vuelven al ayuno.

No es necesario decir del modo que ello terminaba casi siempre entre gente del modo que eran los invasores de nuestra península.

Pues bien, durante la ausencia del walí Al-Azarch de su palacio, llegó a éste el caballero Centelles y aprovechando la obscuridad de la noche entró en él, siendo *L'agüella Mareta* la que abrió la puerta y lo introdujo al lado de su nieta. Allí le dieron cuenta explicativa de los proyectos de su padre para casar pronto a Ualada con el walí de Alfondech y desesperado por ello, Fernán Centelles les propuso la fuga de las dos y él les ofrecía seguro refugio en su señorío de Aragón, aparte de contraer matrimonio con Ualada, apenas ésta se convirtiese a su religión.

La abuela Meisuma, se opuso, ya que pesaba sobre ella la responsabilidad de ser la madre del walí de Uxó y reconociendo todos sus defectos, era madre y como tal debía y tenía el deber de estar en todo momento al lado de su hijo.

Un sirviente del palacio se dió cuenta de la estancia en él del caballero cristiano y habiendo oído algo de la conversación se dirigió a Alfondech, a donde llegó a la madrugada y dió cuenta a su señor de lo que había visto y podido comprender.

El walí Al-Azarch que estaba como todo su séquito, en aquel momento en plena orgía, mandó degollar al sirviente que le dió el aviso, por no haber dado muerte al cristiano y haber tolerado la permanencia de él en su palacio.

Seguidamente, todos los guerreros de Al-Azarch y del walí de Alfondech, se dirigieron al Valle de Uxó en veloz y desenfrenada cabalgata, lanzando aullidos, blasfemias y amenazas, todo ello con la intención de dar muerte alevosa al caballero cristiano,

que era el mayor ser que odiaban. Llegadas las avanzadas a Uxó, cercaron el palacio con el deseo de impedir el que pudiese escapar el noble aragonés.

Meisuma, dándose cuenta del peligro que se cernía sobre Fernán y Ualada, intentó darles salida por la parte posterior del palacio, cosa que no pudo conseguir, pues ya los esbirros musulmanes habían tomado posiciones obstruyendo toda salida por parte alguna y solo esperaban la llegada de los walfes para entrar a cuchillo en el palacio y dar muerte al caballero Centelles.

Entonces Meisuma, con el fin de que escapasen los amantes de la muerte segura y evitar la venganza de su hijo, les condujo a la puerta secreta del pasadizo subterráneo y por sus intrincadas galerías les guió hasta la salida que es esta abertura, y desde aquí, aprovechando la oscuridad de la noche, escaparon los dos amantes.

Llegados los dos walfes a la plaza del palacio, completamente sedientos de sangre, se abrió la puerta del edificio y entraron en él acompañados de sus más fieles servidores que en tropel jauría recorrieron el edificio en busca de los fugitivos, a los que ya no pudieron encontrar.

Entonces Al-Azarch pensó en el pasadizo secreto y sin dar cuenta a nadie, para que no se enterasen de la existencia de dicho paso, forzó la entrada y por sus difíciles laberintos buscó la salida.

Iba Al-Azarch, como monstruo de maldad, embriagado de bebida y sangre, con la gumía en la mano, saliendo de su boca solo maldiciones, dando traspiés y aullidos, cuando ya divisaba un pequeño resplandor de la salida de la galería dió con un cuerpo humano, y creyendo que fuese el del caballero cristiano lo atravesó de un golpe de su gumía. El cuerpo cayó en tierra acompañado de un grito de dolor y seguido de unas pausadas frases: «Soy tu madre, hijo mío... no me hagas daño... me muero..., pero Ualada será feliz... yo os perdono a todos y que Alá me recoja en su seno...

Lanzando alaridos de rabia y dolor se dió cuenta el guerrero árabe de que había asesinado a su madre Meisuma (l'agüela Mareta) y que también perdía para siempre a su hija Ualada...

—¿Y qué le pasó después a Al-Azarch?

Al-Azarch desesperado y lleno de odio contra los cristianos, provocó una sublevación de todas las tribus moras de las comarcas limítrofes: Algimia, Beni-Fayo, Mascarell, Alfondech, Moncófar, contra ellos, que en los primeros momentos tuvieron pérdidas en poblaciones y en hombres, pero pasada la sorpresa volvieron a atacar estos territorios que los reconquistaron pronto, excepto el Castillo de Uxó, último baluarte en el que se refugió el walf Al-Azarch, hasta que en 1250, día de la Encarnación, los moros cansados de pelear, sufrir hambre y muertes, asesinaron a su jefe Al-Azarch y se rindieron a los cristianos. El rey don Jaime de Aragón, decretó en Agosto del mismo año una carta-ley por la que indultaba a todos los rebeldes y legalizaba la situación de los moros de la comarca del Valle de Uxó.

—¿Y qué fué de Ualada y Fernán Centelles?

—Ella se convirtió al catolicismo y después contrajeron matrimonio marchándose a Aragón el señorío de él, donde fueron muy felices, teniendo mucha descendencia y uno de éstos, de la cuarta o quinta generación, D. Gilaberto Centelles, fué nombrado Señor del Valle de Uxó, por su Rey de Aragón.

Y lo que dice la gente de que en esta cueva aparecía, hace ya años, una bruja, no te lo creas... dicen los viejos, que ello era el alma pura y noble de l'agüela Mareta que perdonó en la hora de su trágica muerte al causante del parricidio y sólo anheló la felicidad de su nieta a la que educó como hija.

Y creume xiquet, l'agüela Mareta no era cap bruixa, sino una agüeleta molt bona... molt bona... molt bona...